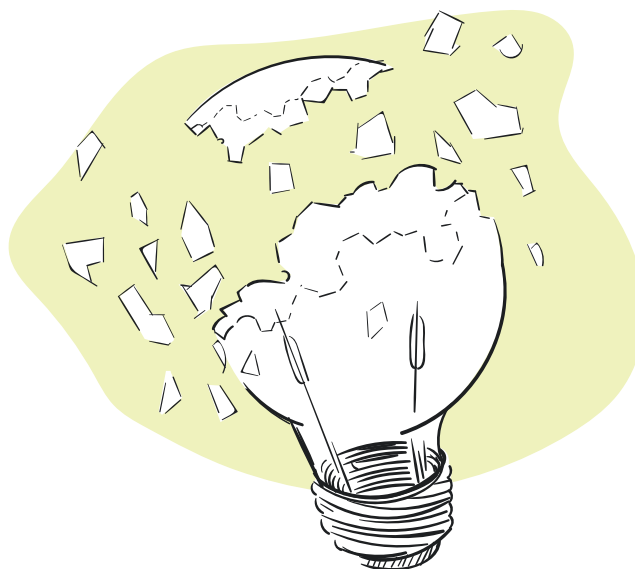


Por Alexander
Guillermo Ortega
Rojas* y Leidy Yuri
Guzmán Escobar**

LA PANDEMIA Y EL SENTIDO DE LA PEDAGOGÍA DESDE LA SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD



¿CÓMO VAMOS?

E

ste escrito pretende analizar cómo la pandemia ha trastocado la pedagogía en los sectores vulnerables. Se sustenta en los fundamentos teóricos principalmente de Axel Rivas, Henry Giroux, Pablo Rivera-Vargas, Ezequiel Passeron, Jesús Morales,

Sandra Moreno-Correa y la Unesco. La metodología es cualitativa y de tipo descriptivo; se empleó como técnica una encuesta abierta a algunas practicantes y docentes de instituciones educativas del municipio de Pasto, La Cruz y Barbacoas del departamento de Nariño. Los resultados dan cuenta de que la pedagogía debe repensarse para hablar desde una pedagogía de la excepción, lo que implica llevar la escuela a los hogares. Así mismo, se destacan los impactos generados en la educación pública y finalmente se presentan los retos a los que se ve enfrentado el sistema educativo después de esta crisis, entre ellos los logísticos, tecnológicos, pedagógicos y emocionales. Se concluye que la pandemia que estamos padeciendo supone un desafío para el sector vulnerable y para todos los integrantes de la comunidad educativa, quienes deben en equipo propender por un cambio educativo y pedagógico, teniendo en cuenta las dife-

* Magíster en Educación. Candidato a Doctor en Filosofía en la Fundación Universitaria Católica del Sur. Vicerrector de Proyección Social y Bienestar, docente universitario, con experiencia en asesoría y jurado de trabajos de grado de pregrado en áreas de pedagogía, currículo, didáctica e impacto social. Correo electrónico: alexander.ortega@usta.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2376-6706>

** Magíster en Docencia Universitaria por la Universidad Santo Tomás. Docente universitaria modalidad a distancia, con experiencia en asesoría y jurado de trabajo de grado de pregrado en áreas de pedagogía, currículo. Didáctica e investigación. Correo electrónico: leidyguzman@usta.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8077-2304>

rencias e intereses, las formas de aprender, las nuevas habilidades de los estudiantes, el cambio en las metodologías de enseñanza-aprendizaje y la innovación pedagógica.

Introducción

Hablar de pedagogía en este momento histórico por el que estamos pasando, ocasionado por la pandemia por covid-19, tiene gran relevancia, dado que su significado debe repensarse en una sociedad donde los estudiantes, docentes, directivos, padres de familia, no estaban preparados para trabajar desde casa y más en situaciones de vulnerabilidad. Es así como, la pedagogía ha generado procesos que han permitido establecer acciones positivas frente al caos y programar alternativas de atención al aislamiento social y a la imposibilidad de asistir a los centros educativos (Morales, 2020) y convertir a la pantalla de un computador, la tv, la radio y las mismas redes sociales, en escenarios donde esa distancia sea un encuentro para la enseñanza y el aprendizaje, en una presencialidad dinámica, interactiva para compartir con el otro y con el conocimiento. Al igual que se ha constituido en la manera para poner a prueba la flexibilidad, la disposición al cambio y la capacidad para redireccionar las prácticas educativas en función de atender con efectividad a la comunidad educativa (Morales, 2020).

Ahora bien, según “la subdirectora para la Educación de la Unesco: Stefania Giannini, califica esta situación como un reto y alerta acerca de la posibilidad de que uno de los posibles

riesgos que se podría correr al mantener las escuelas cerradas, radica en el aumento de la brecha de las desigualdades sociales, así como académicas”. (García, 2020, p. 307), en este sentido vale la pena interrogarnos sobre ¿cómo esta crisis ha impactado la pedagogía en el sector vulnerable?, para ello es importante conocer sobre las estrategias implementadas por los docentes, el compromiso de los estudiantes y padres de familia; como también, los retos después de esta crisis y el sentido de la pedagogía.

Las reflexiones que se presentan en este escrito son desde un enfoque cualitativo de tipo descriptivo, empleando como técnica una encuesta abierta a algunas practicantes y docentes de instituciones Educativas del municipio de Pasto, La Cruz y Barbacoas del departamento de Nariño; centros educativos donde llevar la escuela a casa significa enfrentarse a situaciones como: falta de tecnología, conexión a internet, fluido eléctrico, analfabetismo, falta de tiempo para acompañar el proceso educativo, poco manejo de las emociones, problemas económicos, alimentarios; condiciones necesarias para poder seguir un proceso de aprendizaje de manera significativa. Frente a esto, Díez y Gajardo (2020) afirman que:

¿Qué sentido ha tomado la pedagogía en medio de la pandemia?

La brecha digital se suma y amplifica la brecha social, aumentando aún más la desigualdad en época de crisis. Porque esa brecha digital de la que se habla no tiene que ver sólo con las herramientas básicas, como tener una conexión a internet o un ordenador o una Tablet disponible en casa [...], sino de las herramientas culturales, pedagógicas, capital cultural, formación, idioma, tiempo o incluso estabilidad emocional para acompañar el proceso educativo de sus hijos e hijas en el hogar familiar [...] grandes dificultades para seguir el curso académico. (pp. 25-26)

Esto supone un desafío para el sector vulnerable y un reto para todos los integrantes de la comunidad educativa, quienes deben en equipo, propender por un cambio educativo y pedagógico, teniendo en cuenta las diferencias e intereses, las formas de aprender, las nuevas habilidades de los estudiantes, el cambio en las metodologías de enseñanza - aprendizaje y la innovación pedagógica.

En este contexto, se tienen en cuenta diferentes posturas teóricas principalmente de Axel Rivas, Henry Giroux, Pablo Rivera-Vargas, Ezequiel Passeron, Jesús Morales, Sandra Moreno-Correa y la Unesco, entre otros, que aportan a la construcción del presente escrito, el cual está estructurado en tres capítulos: introducción, que presenta los propósitos, fundamentos de reflexión; el desarrollo, acápite dividido en tres reflexiones y finalmente las conclusiones.

¿Qué sentido ha tomado la pedagogía en medio de la pandemia? Cinco vías para comprenderla

Las cosas han cambiado, el sistema, llámese económico, político o social, ha caído, la escue-

la se ha visto trastocada en su relación y función ante la sociedad, todo se ha venido abajo de repente y no sabemos por cuánto tiempo debemos seguir afrontando esta situación. La aparición de este virus llamado covid-19 trajo un tiempo de confinamiento y ha puesto un gran paréntesis en la historia, tradición y forma de la pedagogía. Se podría decir que estamos viviendo en una era que la podemos denominar de la excepción. A partir de esta reflexión, surgida en medio de la pandemia, se quiere aportar sugerencias, pensamientos e ideas vistas desde el campo de la educación, de manera especial en la educación pública, en el contexto de población en estado de vulnerabilidad debido a sus condiciones económicas, sociales y culturales.

Hay un punto de partida que nos condiciona y es que por un determinado tiempo no se puede volver a la normalidad de la vida, y esto incluye una normalidad pedagógico-curricular, lo cual no implica que a los estudiantes se los abandone en sus realidades sin que el sistema educativo les brinde el apoyo, acompañamiento y amparo necesarios. Esto nos lleva a pensar y a mirar esta situación desde una ruptura de los esquemas establecidos y de la identidad que se construyó en torno a los estudiantes y con los estudiantes. Una cosa se debe tener clara y es que no se puede volver a instalar a los estudiantes en la misma realidad, ya que esta posiblemente no funcionará, puesto que después de haber vivido una situación tan inusual, surgirán nuevas problemáticas, que se añaden a las existentes y que se deberán tratar en un nuevo contexto. Aquí es donde surge un nuevo sentido de la pedagogía que, según Rivas (2020), se llamaría “pedagogía de la excepción”, terminología que se tratará de comprender en nuestro contexto de la educación pública y en zonas con población vulnerable y marginal.

Este nuevo sentido de la pedagogía, según Rivas (2020), surge a partir de cinco transformaciones que se han dado en la gramática escolar:

1. “Se ha caído la presencia” (Rivas, 2020, p. 3): esto significa que en el momento no hay aulas físicas, lo que lleva a que se genere una ausencia del encuentro y un vacío en la interacción grupal. Esta ausencia de la presencia puede generar nuevas formas de comportamiento en la vida como pequeña comunidad educativa, llevándonos a tener brotes de comportamientos individualistas, algo que se tendrá que observar y analizar cuando se retorne a la presencialidad.
2. “Se ha caído el tiempo” (Rivas, 2020, p. 3): es decir que la formación, los estudiantes y docentes no se enmarcan en unos horarios definidos, tampoco en la rutina a la que se está habituado y en el modo del uso del tiempo destinado al aprendizaje.
3. “Se ha desarmado el currículum” (Rivas, 2020, p. 3): esto significa que los programas que se habían planeado y organizado al inicio del año escolar en los espacios académicos, primero que todo se deben reorganizar buscando que sus contenidos se puedan abarcar y desarrollar por completo, seguido a esto adaptarlos al modo de la virtualidad o tal vez otras formas de transmitirlos si hay ausencia de virtualidad y finalmente replantear las formas en las que se van a implementar formas o herramientas de evaluación del aprendizaje.
4. “Se ha desarmado la motivación basada en el deber externo” (Rivas, 2020, p. 3): lo que nos lleva a observar que no existe la frontera escolar, visualizada en las instalaciones y en la dinámica de la comunidad educativa, donde se impone el poder de la norma dictada por la autoridad, llámese rector, coordinador, director, etc. Para referirse a esto,

Rivas (2020) habla de la familiarización del poder escolar, con lo que da a entender que esta motivación ahora se vive y despliega desde la vida en el hogar, en la cotidianidad y confianza de la familia, haciendo visible desde la casa una forma de sistema escolar.

5. “Se ha desarmado la armonía, el (falso) equilibrio de las cosas” (Rivas, 2020, p. 3): o también se podría llamar a esto, el derrumbe o desplome del falso equilibrio de las cosas y de la forma de vida que se tenía. El coronavirus, covid-19, ha hecho que el mundo caiga en un estado de excepción, lo cual ha causado incertidumbre y desesperanza y ha desenmascarado la fragilidad de las bases sobre las cuales se sostenía la sociedad actual, como los sistemas económicos y políticos y ha echado abajo la arrogancia del comportamiento humano frente a sus semejantes, frente a su trascendencia y frente a la naturaleza.

“Se ha desarmado la motivación basada en el deber externo” (Rivas, 2020, p. 3)

Las anteriores situaciones de transformación del tiempo presente, desde el ámbito de la educación, requieren lo que Rivas (2020) llama una “pedagogía de la excepción” (p. 3), un “ejercicio nuevo de transposición didáctica pandémica” (Rivas, 2020, p. 3), lo que implica llevar la escuela a los hogares, depositar el trabajo de los docentes en las familias y la forma de aprender las cosas en la vida cotidiana del estudiante en el contexto de su hogar. Todo lo anterior conduce a que las costumbres y di-

seños que tiene la gramática escolar generen una serie de parámetros que ayuden a crear un nuevo diálogo de aprendizaje en los hogares, a partir de muchas de las teorías de innovación educativa que dinamicen el sentido y la práctica de la pedagogía. Esta nueva realidad educativa, que es crítica, se presenta como un reto para elaborar estrategias que ayuden a dinamizar una nueva manera de enseñar y a generar ideas que lleven a repensar el ejercicio de la docencia en medio de la ausencia de la presencialidad en la escuela.

Estamos en lo que Rivas llama “la era de la educación sin rostros”

Para asumir este camino, Rivas (2020) plantea cinco caminos para los docentes y para las escuelas, de manera especial que ayudan a iluminar la realidad hacia la cual nos dirigimos y pensamos esta reflexión, una realidad llena de desigualdades sociales, económicas, culturales y políticas, con muchos vacíos al momento de asumir la situación actual, vacíos que fueron puestos al descubierto y en la palestra pública de esta sociedad que se resistía a verlos y aceptarlos. Se quiere retomar la propuesta de este autor y aplicarla a esas situaciones concretas que se observan y siguen desde un ejercicio de acompañamiento docente con la Universidad Santo Tomás en sectores vulnerables de nuestra región, como el municipio de Barbacoas en el piedemonte costero nariñense, el municipio de La Cruz, al norte del departamento y el sector de la Comuna 10 de la ciudad de Pasto, sector con muchas problemáticas sociales. Rivas (2020)

quiere buscar un punto de equilibrio donde estas múltiples realidades se encuentren y nos ayuden a sostener una visión del derecho fundamental a la educación como marco de apoyo a las experiencias educativas nuevas que se han pensado y han surgido a partir de la situación de la pandemia.

El primer camino que se propone en esta nueva manera de hacer pedagogía se llama “recuperar los rostros. Conectar”. (Rivas, 2020, p. 4). ¿Qué significa esto? Desde la presencialidad, en muchas ocasiones, los docentes no alcanzaban a ver muchas cosas, por ejemplo, a los estudiantes y sus expresiones, muchos de ellos a veces perdidos en el fondo de la clase o en el fondo de sus vidas; tampoco se alcanzaban a vislumbrar nuevas alternativas didácticas y pedagógicas, quizá por estar sumergidos en un estilo y forma de ser y enseñar, o por los excesos de labores, tareas, incertidumbres ante la novedad o las reglas de las normatividades escolares. Sin embargo, ahora nos encontramos en otra forma de ser y de vivir, donde de verdad no se ven los rostros de los estudiantes y no se contemplan sus vidas, es lo que Rivas (2020) llama “la era de la educación sin rostros” (p. 4).

Esta propuesta de la llamada pedagogía de la excepción debe empezar por este presupuesto, es decir, por dirigir una mirada hacia los rostros, hacia lo humano, que en muchas ocasiones se olvida por responder primero a retos, tecnicismos y normatividades. En medio de las situaciones de marginación mencionadas anteriormente, estamos invitados a reconocer las ausencias de los estudiantes, buscando conectar con ellos y con la vida de grupo. La búsqueda de los alumnos es esencial, que ellos vean la cercanía y acompañamiento de su docente es trascendental, que se tenga la posibilidad de la comunicación, incluso personalizada, es vital: “con cierta frecuencia hay

que recordarles que sus cuerpos están allí. No pueden imaginarse lo que significa la abstracción de un cuerpo para un niño. Hay que llenar ese espacio de gestos y emociones” (Rivas, 2020, p. 5). En los sectores vulnerables se debe buscar los contactos cercanos para percibir las situaciones problemáticas.

Sin embargo, también vemos que, frente a este importante trabajo de reconocer los rostros, se encuentra la limitación del docente, debido a la escasez del tiempo, la angustia que genera la pandemia y la situación de sus propios hogares. Este reto lleva a que, a partir de esta nueva forma de hacer pedagogía, se pueda buscar una metodología que ayude a dinamizar la eficiencia humana del acompañamiento, del diálogo y de la escucha.

Desde el espacio de gestión de las escuelas, el contacto humano implica ejercer la función de cartógrafos. Es importante ubicar a cada alumno, saber si tiene qué comer, dónde vive la pandemia, si tiene conexión, si tiene computadora, si sigue con las actividades. Es un tiempo donde reconstruir la escuela en la virtualidad: un espacio separado de cuerpos, pero unificado en la pertenencia institucional, en la preocupación humana y pedagógica por la situación de cada alumno. (Rivas, 2020, p. 5)

El segundo camino buscaría “reclasificar el currículum y la didáctica. Priorizar” (Rivas, 2020, p. 5). Ya no está el salón de clase, tampoco el grupo de alumnos y menos la docencia que se rige por el tiempo-espacio. Esta situación nos lleva a buscar la certeza de cuántos son los estudiantes que de verdad están conectados a una clase y la forma como siguen aprendiendo y nos genera la incertidumbre, ya que no sabemos cuánto puede durar esto y en medio de todo, no conocemos la ansiedad de los estudiantes y sus

familias debido a lo que están viviendo. Por eso, este tiempo debe considerarse como un tiempo de “diseño didáctico” (Rivas, 2020, p. 6), es decir, un momento para repensar y construir unas propuestas de aprendizaje activo y dinámico, donde se tengan en cuenta los saberes previos de los estudiantes y las condiciones en donde viven y desarrollan su aprendizaje.

Una clave que se debe tener en cuenta gira en torno a priorizar el currículum, tanto en calidad, como en cantidad y producción de sentido, lo que exige elegir los contenidos, ya que no todo se podrá abarcar en la enseñanza, y con una pedagogía en clave de llegar y acoger a todos los alumnos, en especial aquellos que quedaron desconectados o abandonados después de la salida de la escuela. A este movimiento estratégico desde el ámbito de la pedagogía, Rivas (2020) lo refiere como:

Perder una parte de la disciplina para ganar el disfrute de aprender. ¿En qué sentido “perder disciplina”? En lo que la palabra significa en su doble sentido: disciplinar sujetos y disciplinar el saber. Perder disciplina es perder poder. Es perder parte de la capacidad de seguir un método largo para llegar a los desequilibrios cognitivos que permiten la adquisición de un nuevo código, un lenguaje, una teoría. Perder parte de las herramientas que la escuela, con suma dificultad y arrastrando sus fracasos, tenía para inscribir largos procesos de enseñanza con seguimiento de los aprendizajes. Perder una parte del ritmo de las ciencias, esos gigantes filtros de la realidad, que requieren rituales, repeticiones, memorizaciones, cambios de estados epistemológicos en los sujetos, para instalar una serie de hábitos, destrezas y reconfiguraciones cognitivas. Perder la disciplina de mantener el orden de la clase, el seguimiento de la norma, el poder de mando pastoral docente.

Perder en parte la disciplina de un campo de conocimiento que tiene una historia y una estructura, no es el simple agregado inductivo de conocimientos. (p. 6)

En la pandemia estamos perdiendo todo esto y, tal vez, en medio de esta desigualdad educativa expuesta por este virus, la pedagogía debe centrarse en producir mayores dosis de sentido al aprender, con actividades que recuperen la esencia del valor del aprendizaje. Precisamente, la pedagogía de la excepción construye las propuestas para que los estudiantes sientan que aprender sí vale la pena, y esto lo logra priorizando los contenidos, pocos, pero significativos y conectados con lo más relevante de cada campo académico y priorizando también en las habilidades cognitivas que ayuden a comprender, pensar y generar transferencia, así como las destrezas digitales que lleven a entrar en esta nueva etapa del mundo. No se debe olvidar el fomento de las habilidades del ser de la persona, que ayuden a desarrollar valores fundamentales en este tiempo como la solidaridad, la empatía, la resiliencia, la paciencia y la adaptabilidad a estos cambios. (Rivas, 2020).

Necesitamos recurrir a unas experiencias de aprendizaje llenas de sentido, que les permitan a los estudiantes y, en este caso a sus familias, asumirlas con gusto. Mucha incertidumbre y dolor ya nos ha causado esta situación como para que se le añada dolores impracticables e inalcanzables de aprendizaje o, caso contrario, que se puedan alcanzar a costa de la marginación de aquellos que tienen menos ventajas en esta sociedad, situación que hemos visto directamente en el acompañamiento realizado a nuestras comunidades de Barbacoas, La Cruz y la Comuna 10 de la ciudad de Pasto, en la realización de las prácticas pedagógicas.

Un tercer camino se lo ha llamado “planificar con la desigualdad. Multiplicar” (Rivas, 2020, p. 8). Esto parte desde la llamada “familiarización de la educación” (Rivas, 2020, p. 8), es decir,

que la escuela se adentró en la casa, en la vida de la familia, por lo tanto, la pedagogía se debe trabajar ampliando su diferencia saliendo del método simultáneo que unifica al grupo en un ritmo de clase único y buscando llevarla a un mayor realismo didáctico. Así, es posible planear entendiendo el contexto donde viven los alumnos. La escuela puso a los estudiantes en un cierto plano de igualdad, lo cual debido a la pandemia se acabó, porque ahora la pedagogía exige contemplar el contexto más que antes, y es en este contexto en donde se descubren grandes desigualdades. Por eso, no se pueden tener respuestas generales masivas ante tantas necesidades, más bien, se abren las oportunidades para apropiarse de los recursos que hay: los que brinda el Estado como bienes públicos educativos, los que tienen las familias y lo que el contexto puede ofrecer.

La pedagogía de la excepción, “propone hablarle[s]/ escribirle[s] a las familias de manera directa, intencional, explícita”

Como parte de este modo nuevo de integración de las diferencias en la planificación didáctica, Rivas (2020) propone crear un doble discurso pedagógico, debido a que no existe un solo sujeto de aprendizaje, sino que ahora se convive con la duplicidad: el estudiante y el hogar. Es por eso que la pedagogía de la excepción, como dice Rivas (2020), “propone hablarle[s]/ escribirle[s] a las familias de manera directa, intencional, explícita” (p. 8). Para esto se debe tener una doble intencionalidad pedagógica, por un lado, proponiendo a los estudiantes sus actividades y, por otro, con las indicaciones para las familias que los acompañan, con una comunicación simple y cuidadosa, aclarando su rol y generando cercanía que ayude a poner en escena la escuela en el hogar.

Para reflexionar en el cuarto camino, podemos hablar de “una nueva secuencia. Rutinizar” (Rivas, 2020, p. 9). Partimos de la incertidumbre que genera esta situación, ya que no sabemos cuánto puede durar. Esto nos lleva a mirar hacia el futuro el calendario escolar y buscar planificarlo, al menos desde una idea de hacer el recorrido de la enseñanza en las condiciones que brinda la virtualidad, lo cual lleva a reinstalar los dispositivos de la frontera escolar tradicional, pero dando a los estudiantes un trayecto equilibrado, donde el ritmo no sea fantasmal donde todo da lo mismo, pero tampoco que sea impuesto e imposible de seguir. Esta tarea será la más ardua de los docentes y se debe construir sobre las condiciones reales de los estudiantes y sus familias: falta de conectividad, escasez de equipos electrónicos, realidades donde ni siquiera hay acceso a la energía eléctrica, limitaciones de las familias de los estudiantes en diversos ámbitos (académicos, económicos, culturales, etc.), entre otras realidades.

Perder una parte de la disciplina para ganar el disfrute de aprender

Rivas (2020) propone apoyarse en las columnas del currículum y dar continuidad a las propuestas didácticas, manteniendo un equilibrio reflexivo para no perder el eje de la excepción, que es el generar sentido en lo que se hace. Un componente fundamental en este cuarto camino y que se debe tener presente es la “evaluación formativa y la retroalimentación cuidadosa y sensata” (Rivas, 2020, p. 10). Estas actividades requieren del tiempo de los docentes, aplicando pautas ordenadas y eficaces, con hitos claros y visibles, con pocos criterios, pero viables. En este ámbito, los estudiantes requieren de un seguimiento, de una mirada permanente y comprensiva que les permita

reconstruir un camino y sortear obstáculos que requieren la redefinición del esfuerzo por aprender. El objetivo es buscar un equilibrio, donde los estudiantes al sentir el acompañamiento vean que vale la pena hacer el esfuerzo por aprender, con un afecto que se centre en lo humano, más que en el rendimiento.

Una medida buena es que se promuevan actividades optativas para los estudiantes, abriendo puertas inesperadas al aprendizaje. Un ejemplo de esto se puede ver en aquel que tenga tiempo, interés o capacidad de búsqueda de conocimiento, para que profundice o tal vez se salga del programa y explore más allá del anclaje curricular. Esto brinda una ruta exploratoria de los intereses de los estudiantes que puede enriquecer sus vidas. Lo anterior nos debe recordar un punto fundamental en la misión de la pedagogía: “entusiasmar a los estudiantes” (Rivas, 2020, p. 10).

El quinto y último camino se llamará “crear comunidad”. Reflexionar”. (Rivas, 2020, p. 11). Todo parte del presupuesto de que no estamos solos, así vivamos el aislamiento impuesto por la cuarentena. El crear comunidad es fundamental para generar el encuentro con el otro, así sea de manera virtual, como nos corresponde debido a las medidas que restringen el encuentro presencial. En el caso de los docentes, el encuentro debe servir para planificar juntos, aunar ideas y trabajar proyectos, aprovechando la reducción curricular para amplificar la dosis interdisciplinar.

En la situación que vivimos, crear comunidad es recrear la institución educativa pero ahora en la virtualidad, donde se genere el plan colectivo, se lleguen a los acuerdos necesarios y se diseñen nuevas rutas institucionales. En este paso es clave la presencia y acompañamiento de los directivos, generando un clima de confianza, dinamizando las actividades didácticas y creando un espacio de reflexión y de búsqueda compartida de sentido ante lo que se está haciendo.

Impacto de la pandemia en el sistema educativo en sectores vulnerables

La actual pandemia es más que una crisis de salud, también es una crisis política e ideológica que ha surgido por la negligencia de muchos gobiernos, preferentemente de corte neoliberal, que han negado la importancia del bienestar público, sobre todo la salud y la educación. Es por eso que esta coyuntura no se puede separar de las crisis que previamente se produjeron debido a las desigualdades de riqueza y poder. En este contexto es donde el sistema educativo se vislumbra como uno de los espacios en donde se puede identificar los vicios que nos trajeron a esta situación y una de las herramientas con las que contamos para el cambio frente a las desigualdades que existen.

La crisis actual ha permitido que se observe la cubierta de un sistema económico neoliberal marcado por la violencia de la desigualdad social (Piketty, 2015), lo que ha llevado a destruir vidas, instituciones democráticas y cultura

La emergencia sanitaria demandó estrategias para hacer frente a una situación inédita. En el sector de la educación la interrupción de la cotidianidad escolar fue una medida inevitable y las administraciones debieron recurrir a varias estrategias para dar continuidad al periodo lectivo. A pesar de la crisis actual, es necesario que se piense más allá del hecho de que esto ha acarreado aislamiento e impotencia y por eso se debe buscar un nuevo sentido a la educación y al sistema educativo. Esta pandemia y el consecuente freno a todas las actividades presenciales en los centros educativos, ha hecho ver las grandes desigualdades que han existido desde antes, entre las que destacamos grandes niveles de segregación escolar. Murillo y Martínez-Garrido (2017) hablan de dos tipos de segregación escolar: por nivel socioeconómico cultural; en este contexto de aislamiento social ambos se evidencian, tanto en las condiciones de las escuelas (docentes y alumnos) para desarrollar una estrategia alternativa a la presencialidad, como en las posibilidades de incluirse en las propuestas escolares relacionadas con el capital cultural familiar.

Esta segregación escolar desde estos dos niveles nos hacen pensar en una desigualdad de acceso, dado que los estudiantes no reciben propuestas educativas similares ni en calidad y tampoco en volumen, lo cual implica la pérdida de la escuela como espacio de intercambio social, además de ampliar brechas de desigualdad como manifestación de la injusticia social por las condiciones desfavorables de inclusión, e impide participar de manera integral de una experiencia de escolaridad desde el distanciamiento social. Esto se ve reflejado en el sentir de quienes están implicados directamente en el contexto y en el oficio de la educación, cuando expresan que:

¿CÓMO VAMOS?

Crear comunidad es recrear

la institución educativa

cívica. La pandemia por covid-19 no se puede discutir fuera de la crisis de la política y la educación, por lo que el sistema educativo debe resignificarse en su sentido como agente de dinámicas colectivizadoras y solidarias y debe generar un vocabulario nuevo que lleve a entender esta crisis en sus dimensiones (Giroux, Rivera-Vargas y Passeron, 2020), es decir, que desde el sistema educativo se pueda crear una conciencia crítica frente a los fenómenos de exclusión, explotación y pobreza para pensar en grande sobre la sociedad.

Sin embargo como maestras se han presentado muchos inconvenientes, este es un enorme desafío de equidad educativa que puede tener consecuencias que alteran la vida de los estudiantes vulnerables. Desafortunadamente, las escuelas que pueden ofrecer una experiencia académica virtual completa, con estudiantes que cuentan con dispositivos electrónicos, profesores que saben cómo diseñar lecciones en línea funcionales y una cultura basada en el aprendizaje tecnológico, no son muchas. La realidad es que la mayoría de las escuelas no están preparadas para este cambio que permite reconocer que el acceso desigual a internet es tan solo uno de los muchos problemas que enfrenta nuestro sistema educativo. No existe equidad educativa. (Docente IEM Pedagógico, Comuna 10, Pasto)

Tenemos incertidumbre sobre el futuro del sistema educativo, ya que alrededor de esta pandemia se han generado políticas educativas volátiles que buscan dar continuidad a lo preexistente desde una visión unidimensional. Por lo anterior, se pierde el sentido y la necesidad de abordar estas cuestiones desde una responsabilidad colectiva, porque no se trata únicamente que desde la educación se proporcionen beneficios importantes a los estudiantes, como prepararlos solamente para el trabajo o el emprendimiento, sino también con la formación integral, que abarque los valores, voluntades e identidades que defiendan la vida y promuevan el bien común desde la justicia y la paz. Las opciones desplegadas por el gobierno para contrarrestar el aislamiento y asegurar la comunicación se basaron en las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC).

Desde esta perspectiva y en el contexto que se ha acompañado de los sectores vulnerables (Barbacoas, La Cruz y Comuna 10), en el

ejercicio de las prácticas pedagógicas y de la docencia titular, se puede afirmar que las herramientas digitales que se han promovido se basan en una lógica individual y técnica, que crea más obstáculos e impide que se vivan las experiencias colectivas que la escuela tradicional promueve. Este es un sentir expresado en los comentarios de las personas implicadas en estos sectores y que nos dan un testimonio de lo vivido, así:

Una de las dificultades primordiales ha sido el acceso de los estudiantes a los medios tecnológicos, para que puedan desarrollar bien las guías que elaboramos, toda vez que en muchas casas no cuentan con computadores y se han logrado conectar a través de los celulares con datos de los padres o los hermanos mayores. (Estudiante 1, Lic. Teología, USTA practicante Comuna 10, Pasto)

Tenemos incertidumbre sobre el futuro del sistema educativo

No se ha podido llegar de diferentes medios ya que muchos niños no tienen los recursos para la adquisición de estos. A pesar de que se buscan las estrategias para llegarles. La dificultad es que no se puede llegar de manera directa a los estudiantes para evidenciar el trabajo que desarrollan y la manera en la que el proceso formativo influye en su vida y cambio de actitudes. (Estudiante 2, Lic. ERE, USTA practicante municipio de La Cruz)

Una dificultad muy grande es el difícil acceso al internet y el problema de que la energía en este municipio es muy inconstante. (Estudiante

3, Lic. Teología, USTA practicante municipio de Barbacoas)

Definitivamente el internet, aunque funciona en la mayoría de casos, muchas veces se colapsa y no permite realizar las clases y encuentros con la fluidez que se quisiera, y lastimosamente no llega a todos los lugares y hay muchos niños que no pueden acceder a ella. (Estudiante 4, Lic. ERE, USTA practicante Comuna 10, Pasto)

buena formación, sin embargo, en la realidad la mayoría de las familias carecen de los recursos imprescindibles para realizar las funciones que cumple el sistema educativo, ya sea porque los padres trabajan, padecen enfermedades o porque faltan habilidades tecnológicas o capacidades pedagógicas (Rogeró-García, 2020). Esta situación la expresan claramente las partes acompañantes de los procesos educativos mediante las prácticas pedagógicas cuando dicen que:

El compromiso de padres y alumnos ha sido muy valioso, a pesar de las dificultades se nota el esfuerzo por acudir a las clases virtuales, por cumplir con las guías y sobre todo observar los videos que se les recomiendan para complementar los temas de estudio. (Estudiante 1, Lic. Teología, USTA practicante Comuna 10, Pasto)

Para los estudiantes que están en el sector rural ha sido muy difícil porque no se cuenta con todas las posibilidades a nivel tecnológico y muchos padres de familia no saben leer ni escribir, entonces no pueden acompañar el proceso de los estudiantes; para la zona urbana es un poco factible, hay más tecnología y aunque sus padres no sepan leer y escribir sus profesores los están acompañando por medio de la radio y la televisión. (Estudiante 3, Lic. Teología, USTA practicante municipio de Barbacoas)

Definitivamente es fundamental el compromiso de los padres de familia, para lograr un compromiso en los estudiantes, es necesario crear conciencia, aunque en la mayoría de los casos se ve acompañamiento, en algunos la ausencia de los padres de familia es notoria por diferentes razones. (Estudiante 4, Lic. ERE, USTA practicante Comuna 10, Pasto) [fin de cita]

**La crisis actual ha permitido que se observe la
cubierta de un sistema económico neoliberal
marcado por la violencia de la desigualdad social**

Lo expresado en las voces de quienes están involucrados en esta situación de manera directa, en este caso a través de las prácticas pedagógicas, son el reflejo de lo que dice Meirieu (2020) cuando habla de la realidad que se afronta en esta situación, donde cada estudiante está frente a su propia pantalla y en mutua indiferencia, consume *software* en lugar de compartir conocimientos. Los obstáculos para el uso de las TIC no se reducen solo al aspecto de la tecnología, también comprenden el uso de los recursos para las enseñanzas y las incorporaciones para la gestión de las escuelas. Esto profundiza la desigualdad entre sectores y aumenta las barreras para que se pueda dar una verdadera integración educativa.

A esto se debe sumar que la decisión de proseguir con el año académico implica que todas las familias asuman la educación formal de sus hijos. Esta solución se ha diseñado para familias con condiciones materiales, tiempo y

También se encuentra la situación del sistema educativo y el interrogante sobre si está o no preparado para enseñar a distancia. Todos los docentes no lo están, lo mismo que no todos los centros educativos tienen la capacidad de proporcionar un aprendizaje digital óptimo, de supervisar la implicación de los estudiantes o de evaluar el aprendizaje para mejorar y crecer. En muchos casos hay carencia en la metodología implementada y en los contenidos adaptados; las plataformas utilizadas en varias ocasiones no garantizan un buen funcionamiento y parte de los docentes carecen de las competencias requeridas y de las tecnologías necesarias. Esta situación la expresa de manera muy clara y objetiva una docente, que desde una zona difícil en la ciudad de Pasto donde se encuentra ubicada la institución educativa, nos afirma que:

A la gran mayoría de los colegios el anuncio de cierre de clases nos tomó por sorpresa y sin previa preparación para desarrollar un programa de educación a distancia. Fueron muy pocos los colegios los que ya tenían un programa de aprendizaje remoto listo para ser implementado. En el grado de transición de manera asincrónica se desarrolla diariamente por medio de WhatsApp, se envían guías de aprendizaje siguiendo un proyecto de aula previamente establecido, donde los padres de familia facilitan y guían el aprendizaje desde casa, se elabora un material didáctico de fácil comprensión para que los padres de familia orienten el proceso educativo. Este trabajo titánico en cuestión de días y para muchos de horas, logró la creación de programas remotos o virtuales que han llevado educación a algunos estudiantes, de igual manera se reformó la manera de evaluar, pues cada semana es necesario ajustar las actividades a la nueva realidad e ir corrigiendo sobre el camino aciertos y/o

dificultades para tratar en lo posible de lograr aprendizajes significativos, motivación y permanencia de los estudiantes en este proceso. Sin embargo, son muchos los retos a los que se enfrenta el sistema educativo colombiano tales como la escasa conectividad en los entornos educativos, es así como el cincuenta por ciento de las familias del grado que dirijo están cumpliendo con el trabajo en casa, pues la mayoría tienen bajos ingresos, llevar la escuela a casa significa enfrentarse a no poder sustentar la comida adecuada y mucho menos tecnologías y conectividad necesarias para aprendizaje *online*. (Docente IEM Pedagógico, Comuna 10, Pasto)

Cada semana es necesario ajustar las actividades a la nueva realidad

Finalmente, no se puede olvidar la afectación emocional y humana que ha ocasionado la emergencia sanitaria en todas las esferas del sistema educativo (docentes, estudiantes y familias). Durante los primeros días de confinamiento y a medida que la pandemia avanzaba, el sistema educativo se mostraba poco sensible y empático respecto a la salud emocional y humana de todos los que conforman el sistema educativo. Muchas personas (docentes, estudiantes, padres y madres de familia, etc.) se vieron afectados por toda esta situación (temor a la enfermedad, pérdida de seres queridos, ansiedad por los efectos económicos, etc.). Derivar las responsabilidades académicas en medio de estas circunstancias reflejaba una insensibilidad institucional de no creer; sin embargo, a medida que el tiempo

ha avanzado, se han corregido algunas situaciones y se ha pensado en esta parte emocional y humana que es fundamental para generar un buen ambiente educativo.

Todo lo anterior lleva a plantear que la educación debe resignificarse y reestructurarse para pensar en una nueva época, la pospandemia, que brinde las garantías necesarias para la formación integral de los estudiantes, para que tenga una sostenibilidad firme y ayude a cerrar toda clase de brechas y eliminar las segregaciones, al tiempo que brinda la esperanza de edificar un nuevo ser humano que tenga la capacidad de volver la mirada a su semejante.

La educación debe resignificarse y reestructurarse

para pensar en una nueva época, la pospandemia

Retos de la pedagogía en los sectores vulnerables después de la pandemia

El mundo se encuentra en pausa, el distanciamiento es la regla número y la escuela es la más afectada. Son muchas las incertidumbres o preguntas que surgen en medio de esta pandemia sobre el futuro de la pedagogía. Como docentes tenemos dos caminos: seguir como estábamos o abrir nuevas posibilidades, para que en esa distancia podamos resignificar los currículos tradicionales, que incluyan los procesos de enseñanza-aprendizaje en el hogar, que tengan en cuenta la desigualdad social en la que se ven sumergidos muchos de los estudiantes, que los eduque y forme pensando en la construcción de su propio proyecto de vida.

Es así como, después de la pandemia, la pedagogía se seguirá enfrentando a un gran reto, la vulnerabilidad que experimenta la mayor parte de la población en nuestro país; Álvarez, Gardyn, Iardelevsky y Rebello (2020) afirman que, “la segregación escolar por nivel socioeconómico se manifiesta en la pérdida de la escuela como espacio de intercambio de capital social y formación de redes heterogéneas. En este sentido, se amplía la brecha de desigualdad” (p. 27). Situación que no permite que las propuestas de educación a distancia que actualmente muchas instituciones educativas están implementando se desarrollen efectivamente y los estudiantes puedan desplegar todas sus potencialidades, inquietudes, dudas y formas de resolución adoptadas (Álvarez et ál., 2020).

Igualmente, esta situación de vulnerabilidad desencadena otros retos que impiden interactuar activamente de las experiencias de escolaridad, entre éstos destacamos: los logísticos, tecnológicos, pedagógicos y socioemocionales.

- Logísticos: entendidos como la organización del tiempo, el espacio físico, la comunicación entre la comunidad educativa, entre otros. Este aspecto es fundamental en esta pandemia, puesto que supuso un cambio en las rutinas diarias de las familias. Al trasladar la escuela al hogar, tanto los docentes, como los estudiantes requieren de un ambiente que posibilite el desarrollo de los procesos de enseñanza-aprendizaje, que medie entre la labor del hogar, la búsqueda del sustento diario, las tareas escolares, entre otros. Situaciones que en voces de los indagados señalan:

hay familias que, a pesar de no tener un nivel académico alto, no tener buenas condiciones económicas y disponibilidad de tiempo, hacen todo el esfuerzo necesario para que sus niños continúen entre comillas, conectados en este proceso de enseñanza aprendizaje. (Docente IEM Pedagógico, Comuna 10, Pasto)

Son diferentes procesos ya que no hay contacto directo con los niños. Inicialmente con el tiempo uno tiene que estar como maestros dispuestos a los llamados de los padres de familia. (Estudiante 3, Lic. Teología, USTA practicante municipio de Barbacoas)

En este contexto es importante que, independientemente del nivel socioeconómico en el que nos encontremos, debemos propender por delimitar el tiempo de trabajo y estudio, haciendo la diferencia entre el resto de las actividades. Esto permitirá aprovechar de manera efecti-

va nuestro diario vivir en un ambiente sano, como lo menciona una de nuestras maestras en formación: “para aprovechar más los espacios, crear más espacios de reflexión personal y encuentro con el amigo, el profesor y el personal de los colegios, compartir momentos de ocio en familia” (Estudiante 4, Lic. ERE, USTA practicante Comuna 10, Pasto).

- Tecnológicos: se refieren a todo lo relacionado con el acceso a internet, el equipamiento de equipos de cómputo, los conocimientos sobre las diferentes herramientas, programas, plataformas educativas, entre otras. Este es un desafío importante sobre todo en nuestro país, donde la mayoría de los estudiantes de los colegios públicos no cuentan con acceso a herramientas tecnológicas en sus hogares, al igual que existe una limitación por parte de los docentes respecto a las competencias digitales. Según el análisis del Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana, se encuentra que en Colombia el 96 % de los diferentes municipios del país, menos de la mitad de los estudiantes tienen acceso a las herramientas tecnológicas necesarias para recibir clases virtuales. Igualmente, el 48 % de los rectores de colegios públicos del país considera que sus docentes no cuentan con las habilidades técnicas y pedagógicas necesarias para integrar las tic en la enseñanza. (Abadía, 2020). Reporte respaldado por las voces de nuestras entrevistadas, quienes afirman que: “si acaso uno de los estudiantes por salón de clases tiene un computador, tres o cuatro un celular que les permite ingresar a redes sociales, que hay estudiantes que ni siquiera tienen un celular” (Directivo IEM Pedagógico, Comuna 10, Pasto).

La tecnología seguirá siendo primordial para garantizar unos buenos procesos de enseñanza-aprendizaje, puesto que “quien no tenga conexión a internet no tendrá derecho a la educación” (Directivo IEM Pedagógico, Comuna 10, Pasto). Por ello, el gobierno nacional y regional debe asegurarse de que la revolución digital cobije a todo el contexto y superar primordialmente las inequidades, lo que supone diseñar políticas públicas efectivas que prevean: invertir en infraestructura, conectividad de banda ancha, capacitación docente, entre otras, que transformen las prácticas educativas, en aras de promover el desempeño académico y reducir la deserción escolar.

- Pedagógicos: describen las circunstancias relacionadas con el conocimiento de herramientas didácticas, el manejo de grupos, la evaluación de los estudiantes, entre otras, desde el trabajo en casa o a distancia. En este momento es un aspecto fundamental en la labor del docente, donde la crisis de la educación que se tenía antes de la pandemia se enlaza con el impacto negativo que ésta tendrá en los aprendizajes de los estudiantes. Entonces el rol de transmitir solo saberes se debe reinventar en un mundo donde los jóvenes manejan muy bien las tic y donde el conocimiento está a un clic. Moreno-Correa (2020) señala que “es importante comprender que la educación debe moverse hacia metodologías que puedan darle respuesta a un tipo de estudiante más activo, propositivo e independiente” (p. 17), es así que el maestro debe aprovechar esta oportunidad para retomar una ruta para mejorar los aprendizajes.

Entonces, a medida que los sistemas educativos hacen frente a esta crisis, también se debe “replantear los procesos de enseñanza-aprendizaje buscando metodologías que privilegien el aprendizaje por encima de la enseñanza, y que tengan en cuenta el grado de autonomía de acuerdo a la etapa o curso de vida de los estudiantes y su nivel de conocimiento de las TICs”. (Moreno-Correa, 2020, p. 17). Según las entrevistadas opinan:

El reto primordial es buscar formas novedosas para llevar el conocimiento al estudiante, para que no pierda su capacidad de sorprenderse con los nuevos conocimientos y sobre todo para que logre perseverar en su proceso académico. (Estudiante 1, Lic. Teología, USTA practicante Comuna 10, Pasto)

Uno de los retos es lograr que los estudiantes tengan conceptos significativos para el mañana. El reto es buscar las estrategias que faciliten llegar de manera más cercana a todos los estudiantes y seguir fortaleciendo el trabajo con el apoyo de los padres de familia. (Estudiante 3, Lic. Teología, USTA practicante municipio de Barbacoas)

La reinención de los métodos utilizados, no se puede solo llegar a dictar una clase o entregar una guía para su desarrollo, es necesario despertar en el alumno el interés, y elaborar una clase bien fundamentada y apoyada en la virtualidad. El docente debe actualizarse, aprender y aprovechar el manejo de las TIC. El docente está llamado a perder el miedo a la virtualidad y las cámaras. (Estudiante 2, Lic. ERE, USTA practicante municipio de La Cruz)

El reinventarse las clases, he aprendido el manejo de diferentes programas de edición de videos, de manejo de audios, de elaboración de encuentros y oraciones de manera virtual que han logrado de una u otra manera su cometido. Reinención de las clases, manejo de las TIC. (Estudiante 4, Lic. ERE, USTA practicante Comuna 10, Pasto)

En mi caso, la radio se ha constituido en ese espacio de innovación, donde nosotros no sólo recordamos, reforzamos los saberes, sino además que, estamos fortaleciendo el vínculo familiar a través de la reflexión, el compromiso, la interacción la autorregulación, el liderazgo y demás valores sociales que exigen las competencias ciudadanas. (Docente IEM Pedagógico, Comuna 10, Pasto).

Por tanto, es primordial que el docente propenda por un buen conocimiento sobre las herramientas didácticas disponibles para un trabajo a distancia, que propicien ambientes que motiven a los estudiantes al desarrollo de la autonomía, la creatividad, que ayude a despejar sus inquietudes y que se cumpla con los propósitos de los diferentes contenidos curriculares garantizando efectividad en el aprendizaje.

- Socioemocionales: contextualiza los aspectos afectivos, sentimientos situaciones de

salud en la que viven los estudiantes, docentes, padres de familia, entre otros. Para nadie es un secreto que esta pandemia ha generado muchas situaciones emocionales como tristeza, frustración, ansiedad, cansancio, estrés, impotencia por no tener el sustento diario. Entonces, este se convierte en desafío urgente que debe atender el sistema educativo, pues las emociones “son un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan como respuesta a un acontecimiento externo o interno” (Bisquerra, 2003, p. 12). Entonces, siendo éstas las respuestas a las circunstancias a las que se ven enfrentados hoy en día cada uno de los miembros de la comunidad educativa, es fundamental hablar de una alfabetización emocional que permita que cada uno identifique qué está sintiendo, tomar consciencia de sus sentimientos y regular las emociones para que, de esta manera se puedan llevar a su vida de manera asertiva. “Además, estas competencias permiten fortalecer el pensamiento crítico para tomar decisiones mejor informadas en la vida” (Unesco, 2020).

Sin embargo, los docentes no hemos recibido una educación emocional que permita formar en competencias afectivas a nuestros estudiantes y mucho menos a las familias. Por ello, la Unesco en su informe “Promoción del bienestar socioemocional de los niños y los jóvenes durante las crisis (2020)” hace algunas recomendaciones para mejorar la formación de los docentes en el ámbito socioemocional:

- Incluir las habilidades socioemocionales en los programas de formación docente, tanto en la formación inicial como en la práctica

de la docencia, y en programas de desarrollo profesional, a fin de abordar el estrés e impulsar las competencias emocionales y sociales en el aula.

- Garantizar que los directores de los centros educativos asignen tiempo a los docentes para su formación socioemocional y les den la oportunidad de adquirir estas habilidades.
- Promover la comunicación y la creación de redes entre docentes. Es decir, crear comunidades de prácticas entre el profesorado dentro de los centros educativos y entre escuelas distintas para fomentar el aprendizaje de las habilidades socioemocionales, el apoyo mutuo y el bienestar continuos.

Por ello, para trabajar la alfabetización emocional es fundamental que nuestros currículos se basen en estrategias de educación emocional que permitan a toda la comunidad educativa favorecer una adecuada autoestima, autocontrol y autoconfianza, una sana y positiva interacción con el otro, respeto, empatía, trabajo en equipo, resolución pacífica de conflictos, entender diferentes puntos de vista, la cooperación e incrementar niveles de tolerancia a la frustración tan necesaria en el mundo actual.

Conclusiones

La situación actual que atraviesa el sistema educativo a nivel mundial nos lleva a reflexionar sobre nuestra misión como docentes dentro de esta sociedad marcada por la desigualdad social, esa que exige que nuestros estudian-

tes tengan una buena conexión a internet, un equipo de cómputo, un celular de alta gama, convirtiéndolos ya no en un lujo, sino en una necesidad, que los limita a acceder al derecho a la educación. Es así como la concepción que tenemos sobre pedagogía debe cambiar, para hablar de una que permita conectar, priorizar, rutinizar y reflexionar y así abrir el abanico de posibilidades de aprender a un contexto de vulnerabilidad.

Esta pandemia ha dejado al descubierto las fragilidades, deficiencias e inequidades de los gobiernos en nuestros sistemas educativos, lo cual ha causado grandes impactos, desde la falta de conectividad, de equipos tecnológicos suficientes para afrontar de manera adecuada la educación a distancia, el compromiso de las familias para asumir la educación formal de sus hijos, el de que no todos los docentes estaban preparados para proporcionar un aprendizaje digital óptimo, de supervisar la implicación de los estudiantes o de evaluar y finalmente el hacer acompañamiento frente a la afectación emocional.

Igualmente, los impactos generados durante esta crisis se convierten en retos para la pospandemia —logísticos, tecnológicos, pedagógicos y socioemocionales—, que nos permitirán brindar las garantías necesarias para la formación integral de los estudiantes, de forma que se pueda ofrecer una sostenibilidad firme y así ayudar a cerrar toda clase de brechas, eliminar las segregaciones y brindar la esperanza de edificar un nuevo ser humano que tenga la capacidad de volver la mirada a su semejante.

Para trabajar la alfabetización emocional es fundamental que nuestros currículos se basen en estrategias de educación emocional

REFERENCIAS

- ABADÍA, L.K. (2020). El reto que el sector educativo en Colombia debe superar tras la pandemia. *Hoy en la Javeriana*. <https://www.javeriana.edu.co/documents/12789/11569759/P%C3%A1g.+9.+El+reto+del+sector+educativo.+HJ+marzo+2020+web.pdf/bfodbo75-be31-413f-8496-e6d72ec72bf9>
- ÁLVAREZ, M., GARDYN, N., IARDELEVSKY, A. Y REBELLO, G. (2020). Segregación Educativa en Tiempos de Pandemia: Balance de las Acciones Iniciales durante el Aislamiento Social por el Covid-19 en Argentina. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3e), 25-43. <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.3.002>
- BISQUERRA, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de investigación Educativa (RIE)*, 21(1), 7-43. <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071/94661>
- DÍEZ, E. Y GAJARDO, K. (2020). Educar y Evaluar en Tiempos de Coronavirus: la Situación en España. *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 10(2), 102-134. doi: 10.4471/remie.2020.5604
- GARCÍA, M. D. (2020). La docencia desde el hogar. Una alternativa necesaria en tiempos del Covid 19. *Polo del Conocimiento*, 5(44), 304-324. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7398376>
- GIROUX, H., RIVERA-VARGAS, P. Y PASSERON, E. (2020). Pedagogía Pandémica. Reproducción Funcional o Educación Antihegemónica. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3). <https://revistas.uam.es/riejs/article/view/12199>
- MEIRIEU, P. (2020). La escuela después... ¿con la pedagogía de antes? *Movimiento Cooperativo de Escuela Popular*. <https://www.mcep.es/2020/04/18/la-escuela-despues-con-la-pedagogia-de-antes-philippe-meirieu/>
- MORALES, J. (2020). Oportunidad o Crisis Educativa: Reflexiones desde la Psicología para Enfrentar los Procesos de Enseñanza Aprendizaje en Tiempos de Covid-19. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3e), 1-9. <https://revistas.uam.es/riejs/issue/view/960>
- MORENO-CORREA, S.M. (2020). La innovación educativa en los tiempos del Coronavirus. *Salutem Scientia Spiritus*, 6(1), 14-26. <https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/salutemscientiaspiritus/article/view/2290>
- MURILLO, F. J. Y MARTÍNEZ-GARRIDO, C. (2017). Estimación de la magnitud de la segregación escolar en América Latina. *MAGIS. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9(19), 11-30. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m9-19.emse>
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA [UNESCO] (2020, abril). Promoción del bienestar socioemocional de los niños y los jóvenes durante las crisis. *De la UNESCO al COVID-19. Notas temáticas del Sector de Educación*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373271_spa
- PIKETTY, T. (2015). About capital in the twenty-first century. *American Economic Review*, 105(5), 48-53. <https://doi.org/10.1257/aer.p20151060>
- RIVAS, A. (2020). Pedagogía de la excepción ¿cómo educar en la pandemia? - Universidad de San Andrés. Documento de trabajo. <https://rb.gy/g63pwt>
- ROGERO-GARCÍA, J. (2020). La ficción de educar a distancia. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13(2), 174-182. <https://doi.org/10.7203/RASE.13.2.17126>